

La recreación de una atmósfera verosímil en *Esperando el diluvio* (2022) de Dolores Redondo*

The recreation of a credible atmosphere in *Waiting for the Flood* (*Esperando el diluvio*) (2022) by Dolores Redondo

EMILIO L. RAMÓN GARCÍA

Departamento de Lengua y Literatura. Universidad Católica de Valencia, C Sagrado Corazón 5, 46110, Godella, Valencia

emilio.ramon@ucv.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6658-0728>

Recibido/Received: 07/02/2025. Aceptado/Accepted: 24/04/2025.

Cómo citar/How to cite: Ramón García, Emilio L., “La recreación de una atmósfera verosímil en *Esperando el diluvio* (2022) de Dolores Redondo”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 23 (2025): 105-131. DOI: <https://doi.org/10.24197/tnn49j26>.

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: *Esperando el diluvio* (2022) presenta similitudes con las novelas protagonizadas por la inspectora Amaia Salazar de Dolores Redondo, lo cual podría suponer una merma para recrear una atmósfera verosímil (Geherin, 2008; Lutwack 1984) del Bilbao de los años ochenta del siglo pasado. Este trabajo analiza cómo se adecúan los estudios de criminología forense (Harrison y Wilson, 2013; Harrison, 2010; Cuquerella, 2004; Garrido, 2000; Ressler y Shachtman, 1992), de victimología (Walklate, 2018; Green y Pemberton, 2018; Minot, 2017; Rudman y Mescher) y religión (Aosved y Long, 2006; Alarcón, 2005, Jonte-Pace y Parsons, 2002), entre otros, a la época representada.

Palabras clave: Dolores Redondo; Criminología Forense; Victimología; Religión; Atmósfera.

Abstract: *Esperando el diluvio* (2022) presents many similarities with the novels starring Inspector Amaia Salazar by Dolores Redondo, which could represent a loss in recreating a credible atmosphere (Geherin, 2008; Lutwack 1984) of Bilbao in the nineteen eighties. This work analyzes

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación competitivo subvencionado CIAICO/2022/226. Subvenciones para grupos de investigación consolidados. AICO 2023, de la Conselleria de Educación, Universidades y Empleo correspondientes a la convocatoria establecida en el anexo X de la Resolución de 6 de octubre de 2022, de la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital (DOGVI núm. 9449 de 14.10.2021).

how studies on forensic criminology (Harrison and Wilson, 2013; Harrison, 2010; Cuquerella, 2004; Garrido, 2000; Ressler and Shachtman, 1992), on victimology (Walklate, 2018; Green and Pemberton, 2018; Minot, 2017; Rudman and Mescher) and on religion (Aosved and Long, 2006; Alarcón, 2005, Jonte-Pace and Parsons, 2002), among others, fit the time represented.

Keywords: Dolores Redondo; Forensic Criminology; Victimology; Religion; Atmosphere.

Sumario: INTRODUCCIÓN. 1. DE LA TRILOGÍA DEL BAZTÁN (2013-2014) Y *LA CARA NORTE DEL CORAZÓN* (2019) A *ESPERANDO EL DILUVIO* (2022). 1.1. Criminología forense. 1.2. Asesino apostólico. 1.3. Maltrato infantil y fanatismo religioso. 1.4. Renacidos. 6. CONCLUSIONES

Summary: INTRODUCTION. 1. FROM THE BAZTÁN TRILOGY (2013-2014) AND *THE NORTH FACE OF THE HEART* (2019) TO *WAITING FOR THE FLOOD* (2022). 1.1. Criminal Forensics. 1.2. Apostolic Serial Killer. 1.3. Child Abuse and Religious Fanaticism. 1.4. Reborn. 6. CONCLUSIONS

INTRODUCCIÓN

Al igual que hiciera años atrás en su entrevista con Enrique Santarén, cuando expresó que “da igual dónde sitúe la acción de mi novela porque [...] las tormentas y la lluvia las llevan los personajes por dentro” (2020: 33), Dolores Redondo, autodenominada escritora de tormentas (2022: 16), vuelve a inundar de agua una ciudad, en esta ocasión Bilbao con la inundación de 1983, como ya lo hiciera en *La cara norte del corazón* con el huracán Katrina en Nueva Orleans de 2005. Una lluvia que, tras más de “ciento veinte horas cayendo sin pausa” (Redondo, 2022: 510), provocó que las alcantarillas perdieran sus tapas por el ímpetu del agua, el tráfico se detuviese, los semáforos no funcionasen, las luces se apagasen, los teléfonos de emergencias colapsasen y el Nervión se desbordase “como en un diluvio universal” (Redondo, 2022: 533-34). Una tormenta que llegó a sumar “mil quinientas toneladas de lluvia. Cinco metros de altura en algunos lugares. Cayeron seiscientos litros de agua por metro cuadrado en unas horas” (Redondo, 2022: 552) ocasionando innumerables destrozos en locales, viviendas y negocios. Un suceso real que afectó profundamente a la capital vizcaína.

La mayor parte de los capítulos de la novela comienza con un verso extraído de la canción *Wouldn't It Be Good* de Nik Kershaw (1984) a modo de acompañamiento musical que sienta el tono de estos. Una canción que, reconoce la autora (Redondo, 2022: 566), salió un año después de que tuviera lugar la inundación de Bilbao acontecida en la novela (1983)¹ y

¹ También reconoce otra de sus licencias como escritora: los trasplantes de corazón en España comenzaron con posterioridad a lo narrado, 1984, y tuvieron lugar en Barcelona

que versa sobre la desesperación y el deseo por estar en la piel de otra persona con tal de no tener que pasar por lo que uno está pasando; lo cual va acorde con la mayor parte de los sentimientos del personaje principal a lo largo de la novela salvo por los momentos finales.² En este orden de cosas, la relación que se desarrolla entre el protagonista, el inspector Noah Scott Sherrington, y Maite va acompañada de la canción “Amor de hombre” de Mocedades (1982), una canción que encanta a Maite y que Noah no acabe de entender pues su verso más famoso, “amor de hombre, que estás haciéndome llorar una vez más” (Redondo, 2022: 457) no es compatible con su idea de lo que el amor debe ser. Estas dos canciones vienen acompañadas por “Póker para un perdedor” de Tino Casal (1983), “No estás sola” de Miguel Ríos y Rafael de Guillermo (1983) y el “Intermedio” de la zarzuela *La leyenda del beso* (1962), completando así la banda sonora de la novela.³ Todo ello forma parte de un esfuerzo para recrear, señala Leonard Lutwack respecto a las atmósferas de las novelas, una amplia gama de eventos, lugares y sensaciones que contribuyen a transportar al lector a un tiempo y un lugar concretos, desde la más mínima sugerencia de la escena de su acción hasta la descripción más detallada, desde la verosimilitud geográfica hasta la referencia simbólica (1984: 17-18) para conseguir un mundo en el que sus personajes, acontecimientos y temas tomen forma (Lutwack, 1984: 37). La cuestión, por tanto, no es si el lugar descrito en la narración es más o menos fiel al original en el que se basa, sino, puntualiza David Geherin, qué tan efectivo es el escritor al usar el lenguaje para capturar cómo se siente ese entorno (Geherin, 2008: 5), pues de la adecuada recreación de la atmósfera depende, en gran parte, la recepción de una novela (Montaner, 2022: 23). En este orden de cosas, el presente trabajo hace uso de estudios de criminología forense (Harrison y Wilson, 2013; Harrison, 2010; Cuquerella, 2004; Garrido, 2000; Ressler y Shachtman, 1992), victimología (Walklate, 2018; Green y Pemberton,

(Hospital de la Santa Creu i Sant Pau) y Madrid (Hospital Universitario Puerta de Hierro), no en el hospital de Cruces de Bilbao. De hecho, añade, todavía no se ha hecho ningún trasplante de ese tipo en Bilbao (Redondo, 2022: 565)

² Resulta curioso que la autora tradujera del inglés al castellano cada verso y que, en vez de traducir “Wouldn’t it be Good to be in your shoes?” como “¿No estaría bien estar en tu lugar / en tu pellejo?”, lo haga literalmente como “¿No estaría bien estar en tus zapatos?”, expresión carente de sentido en castellano aunque el uso de la IA está introduciéndola en el vocabulario contemporáneo para expresar empatía.

³ Para un estudio detallado del efecto de las referencias intermediales en otras novelas españolas contemporáneas, véase Emilio Ramón (2024): “Referencias intermediales e intertextuales en la trilogía Reina Roja de Juan Gómez-Jurado”.

2018; Minot, 2017; Rudman y Mescher) y religión (Aosved y Long, 2006; Alarcón, 2005, Jonte-Pace y Parsons, 2002) para analizar cómo acomoda Dolores Redondo una serie de tópicos comunes en su novelística, concretamente en la trilogía del Baztán y en *La cara norte del corazón*,⁴ para recrear una atmósfera efectiva, una que ayude al lector a recrear en su mente todos aquellos pormenores geográficos, culturales y simbólicos que hacen posible el mundo en el que se mueven los personajes, pero sin un exceso de detalles que pueda perder al lector (Montaner, 2022: 28-29; Gherin, 2008: 3-5; Lutwack 1984: 17-18), por el Bilbao de los años ochenta del siglo pasado.

1. DE LA TRILOGÍA DEL BAZTÁN (2013-2014) Y *LA CARA NORTE DEL CORAZÓN* (2019) A *ESPERANDO EL DILUVIO* (2022)

Dolores Redondo no olvida la trilogía que la catapultara a la fama, *El guardián invisible* (2013), *Legado en los huesos* (2013) y *Ofrenda a la tormenta* (2014), ni tampoco la cuarta novela protagonizada por la inspectora de la policía foral de Navarra Amaia Salazar, *La cara norte del corazón* (2019), y por ello homenajea a la población donde ocurren los primeros asesinatos y de donde es natural Salazar, apellidando Elizondo a una psiquiatra que resultará clave para descifrar la manera de pensar del asesino buscado por la policía (Redondo, 2022: 280-85). Un personaje que, según los agradecimientos de la propia autora, se hace eco de teorías sobre abusos del psicólogo Pedro García Fernández (Redondo, 2022: 572), capacitado como Psicoterapeuta en “Abordaje del maltrato, negligencia y abuso infantil” por la Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar según su propia web.⁵

Las cuestiones mitológicas, tan relevantes en las anteriormente mencionadas novelas, en esta ocasión quedan reducidas a los lamentos emitidos por la *caoineag* escocesa, un espíritu femenino del folclore escocés y un tipo de *banshee* de las Highlands, cuyo nombre significa "llorona". Normalmente es invisible y predice la muerte lamentándose en la noche en una cascada, arroyo o lago, o en una cañada o en la ladera de una montaña. Tanto Noah Scott Sherrington, justo antes de morir por

⁴ Para un análisis de los tópicos comunes y de la recreación de la atmósfera en las novelas protagonizadas por la inspectora Amaia Salazar, véase Emilio Ramón (2022), *La Ficción Criminal de Dolores Redondo. La Criminología Forense y lo Sobrenatural*.

⁵ En su web <https://pedrogarciaipsicologo.com/> también figura el haber asesorado a Redondo para esta novela.

primera vez, como el asesino en serie, en un par de ocasiones, la oyen. Al igual que ocurre con Amaia Salazar, el policía sólo confía en la lógica y lo racional por lo que, cuando tras las técnicas de reanimación y los cuidados en el hospital se le menciona “la llorona, el demonio del agua que llora en la oscuridad cuando alguien va a morir” (Redondo, 2022: 86), Noah responde: “Conozco la leyenda, y no oí llorar a un espíritu, oí a una mujer, o puede que fuera el viento, pero no era un demonio” (Redondo, 2022: 86). No obstante, cuando posteriormente comienza su tratamiento en Bilbao, el inspector le comenta a la doctora Elizondo que descarta un origen humano para lo que oyó (Redondo, 2022: 315) y le explica que la leyenda de la *caoineag* está relacionada con

un demonio de agua escocés, que adopta forma femenina, habita en las cascadas y en las corrientes. Llora en la oscuridad sin dejarse ver nunca, aunque se la puede oír con claridad. Dicen que quien tiene la mala fortuna de escucharla sufrirá una gran catástrofe o morirá (Redondo, 2022: 315).

A lo que la psiquiatra, siguiendo la tónica iniciada por la autora en *El guardián invisible* de relacionar cuestiones mitológicas entre culturas, responde explicándole que existen figuras similares en otros lugares y que “en algunas culturas mitológicas creen que solo lo oyen los asesinos cuando están llegando su hora. Ese es el llanto de las víctimas que se han cobrado, que no descansan y que los advierten de que los estarán esperando al otro lado” (Redondo, 2022: 315).

También hay una mención vampírica, en esta ocasión a Drácula, pues el niño que luego se tornará asesino en serie “lee con sed, con auténtica ansiedad, devora las páginas con ojos pávidos de horror al reconocerse en la criatura que describe Bram Stoker” (Redondo, 2022: 365), pero dista mucho de la que Redondo hace en *El guardián* al describir la calidez amatoria de James, el marido de Amaia Salazar, presentando a la inspectora como una víctima voluntaria de su vampiro personal, “descubriendo el cuello hasta el hombro y entrecerrando los ojos en espera de un placer sobrehumano” (Redondo, 2013: 37). Lo que sí tienen en común ambas novelas es su relación con el sexo, pues mientras Amaia se siente “poseída” por su marido como si fuera una víctima complaciente del vampiro, el niño, “mientras leía cómo Drácula bebía de sus víctimas [...] experimentó un hormigueo entre las piernas que creció bajo la tela de sus pantalones. Desde entonces, comenzó a imaginar cómo sería beber de Lucy” (Redondo, 2022: 365); su amiga desde la infancia y cuyo nombre

coincide con el de la primera víctima inglesa del aristocrático vampiro: Lucy Westenra. La elección del nombre resulta además doblemente significativa pues, señala Leslie Ann Minot (2017), el personaje de Stoker supone un toque de atención a la sociedad victoriana por la gran cantidad de abusos sexuales cometidos contra los niños por parte de figuras maternas. Y el abuso por parte de las figuras maternas resulta clave en esta novela.

Al igual que en las novelas protagonizadas por la inspectora Amaia Salazar, los personajes de *Esperando el diluvio* hacen de guías culturales para el lector, si bien, en esta ocasión, no se trata de poner en conocimiento cuestiones de la mitología de un lugar como ocurría con el valle del Baztán o los pantanos y la ciudad de Nueva Orleans, sino de explicar algunas cuestiones como la costumbre del *txikiteo* de los hombres que,

en grupos o en solitario [beben] de pequeños vasos, que apenas contienen dos tragos de vino [lo cual constituye] el motor de un modo de relacionarse que impedía que la gente se quedara mucho tiempo en el mismo bar. Pedían unas rondas, charlaban un rato y en pocos minutos habían terminado de beber. Salían a la calle y caminaban tranquilamente los pocos metros que los separaban del siguiente local [...] Reían y hablaban, algunos grupos cantaban en la calle, incluso dentro de los bares, coplas que sus amigos coreaban (Redondo, 2022: 188-90).

Se trata de comentarios que ayudan a recrear la atmósfera típica del lugar, si bien hay ocasiones en las que aparecen explicaciones un tanto innecesarias e incluso poco creíbles desde el punto de vista de quien las recibe que pueden desviar la atención del lector. Hay ocasiones como cuando a Noah le explican que el ave que oye por la ventana de su pensión es un “Otus Scops” (Redondo, 2022: 353): un autillo europeo. En este sentido, proporcionarle el nombre en latín de un ave a un policía escocés que apenas lleva unos días en Bilbao y para quien la ornitología no se menciona ni como afición, no parece lo más lógico, como tampoco lo parece el hecho de que Noah entienda a la primera este y otros ejemplos de vocabulario que le exponen. De hecho, para alguien que aprendió el español de niño con su madre en Glasgow, se trata de una experiencia comunicativa harto improbable pues, el aprendizaje de una segunda lengua se asienta sobre la base de experiencias comunicativas que sean significativas para el estudiante o bien porque le son útiles o bien porque pertenecen a su realidad circundante y nada de esto ocurre con Noah. En

este orden de cosas, el vocabulario usado por personas que regentan un bar o que trabajan en un taller es demasiado culto tanto para ellas, como para su interlocutor escocés; lo cual no es un punto favorable para el conjunto de la narración. Sirva de ejemplo cuando la madre de Rafa, un chico con parálisis cerebral que se convierte en ayudante de Noah, si bien afirma tener pocos estudios, usa palabras como “guedejas” (Redondo, 2022: 350),⁶ la cual también entiende a la primera el policía escocés. Una cosa es cuando le explican palabras típicas del País Vasco que son de uso común entre todos allí, como la costumbre del *txikiteo* o el origen de la palabra usada para denominar a la policía autonómica vasca, *Ertzaintza*, pastor del pueblo, y otra es la inclusión de palabras que no parecen propias del nivel lingüístico de los interlocutores.

En su búsqueda de proporcionar la atmósfera de esta novela criminal, *Esperando el diluvio* vuelve a presentar temas clave que aparecen en las novelas de la inspectora Salazar; la criminología forense, el asesino apostólico, el maltrato infantil, el estrés postraumático y el renacido: aquel que volvió de la muerte como ya lo hicieran el agente especial del FBI Aloisius Dupree y la inspectora de la policía foral de Navarra Amaia Salazar, pues

es lo que tenemos en común Scott Sherrington, usted y yo. A los tres se nos paró el corazón, los tres regresamos por alguna razón. Los tres tuvimos que morir para aprender a regresar el infierno. La ventaja reside en que ahora no solo conocemos el camino y la salida, sino que además distinguimos a los que caminan por él (Redondo, 2019: 596).

porque hace falta algo más que seguir el procedimiento policial y ayudarse de la criminología forense para atrapar asesinos; hace falta también saber explorar y conocer el mal (Ramón, 2022: 154).

1. 1. Criminología forense

El protagonista de esta novela, Noah Scott Sherrington,⁷ es un policía escocés que lleva gran parte de su carrera detrás de un asesino en serie al que se le había perdido la pista y que, finalmente, “después de catorce años [ha] conseguido identificar [El llamado] John Biblia” (Redondo, 2022:

⁶ Según el DRAE: mechón de pelo, melena, cabellera larga.

⁷ Comparte apellido con el neurocientífico ganador del premio Nobel Charles Scott Sherrington por su investigación acerca de las sinapsis, las conexiones neuronales.

69). Hasta ese momento, 1983, la policía le contabilizaba tres muertes, pero, gracias a Noah, han localizado “nueve cadáveres de momento” (Redondo, 2022: 72) en los alrededores de Glasgow. A raíz de este descubrimiento, llegaron a la zona “forenses de todo el país. Hay investigadores de todos los grupos trabajando en ello, de la policía galesa, irlandesa y hasta el puto Scotland Yard, porque las características del crimen encajan con mujeres desaparecidas por todo el Reino Unido” (Redondo, 2022: 73). Se trata, por tanto, de un reflejo de lo que se había estado desarrollando recientemente en el campo de la criminología moderna, pues entre 1976 y 1979, Robert K. Ressler y el coordinador de perfiles criminales de la Unidad de Ciencias del Comportamiento del FBI, John Douglas, entrevistaron a treinta y seis asesinos en serie encarcelados, algunos notorios como Ted Bundy, John Wayne Gacy, Edmund Kemper y Son of Sam, para encontrar paralelos entre los antecedentes y los motivos de dichos criminales. De aquellas entrevistas, Ressler y Douglas consiguieron determinar que la elección de las víctimas, la manera en que son asesinadas, el cómo y dónde se deshacen de sus cuerpos y los recuerdos que los asesinos se quedan de ellas suponen patrones y evidencias que ayudan a establecer su *modus operandi*. Sumado a esto, Ressler y el detective jubilado de la policía de Los Angeles Pierce Brooks tuvieron un papel fundamental en la creación de la base de datos centralizada de homicidios sin resolver Vi-CAP (Violent Criminal Apprehension Program); programa de aprehensión de criminales violentos. Gracias a todo esto, diferentes policías locales y estatales se percataron de que diversos asesinatos que, hasta entonces, se habían estado investigando como casos aislados tenían, en realidad, una misma mente criminal detrás (Ressler, 1992). Desde entonces, entrar en la mente de un asesino para comprender cómo y por qué mata es una de las formas más efectivas para capturar a asesinos (Cuquerella, 2004; Garrido, 2000).

Como es propio de esta época, el nivel de centralización de datos de las policías europeas en la novela es nulo, pues, piensa Noah,

en cada congreso de policías se hablaba de un registro nacional de huellas y datos que llamarían ‘Holmes’ pero eso era lo único que tenían, el nombre. Todo lo demás era un sueño. Interpol hacía enormes esfuerzos por avanzar en ese campo, pero la resistencia del Gobierno británico para compartir con sus colegas europeos información sobre delincuentes era palmaria (Redondo, 2022: 93-94).

Pero Noah no se arredra. Conocedor de las teorías de Ressler y Douglas, el detective tenía

las paredes de su salón y de su cocina cubiertas de mapas y recortes [además de] los distintos retratos robot que se habían hecho de John Biblia [...] El primero databa de noviembre de 1969 [A esto se le sumaban] cajas de cartón llenas de declaraciones de testigos. Montones de carpetas, miles de fotocopias (Redondo, 2022: 73).

para intentar encontrar la conexión entre las víctimas y poder determinar la personalidad de su asesino. No solo emplea un método sistemático similar al del FBI sino que encaja con lo acontecido realmente en Escocia con un asesino al que se le denominó Bible John y del que se cree que asesinó a tres mujeres de pelo oscuro de entre 25 y 32 años a las que conoció en el Barrowland Ballroom, un salón de baile y local de música de Glasgow entre 1968 y 1969: Patricia Docker, enfermera auxiliar de 25 años y madre de un hijo, Jemima MacDonald, de 31 años y madre de tres hijos, y Helen Puttock, de 29 años y madre también. Cada víctima había sido estrangulada hasta la muerte y al menos dos de estas mujeres habían sido violadas antes de sus asesinatos. Las tres tenían la regla cuando fueron asesinadas, les faltaba el bolso y tenían una compresa o un tampón debajo o cerca de un brazo.

En el caso de Helen Puttock, se sabe que ella y su hermana Jean Langford habían estado en el Barrowland Ballroom, donde conocieron a dos hombres, ambos llamados John. Después de estar en compañía de estos dos individuos durante más de una hora, los cuatro abandonaron Barrowland para regresar a casa. El hombre llamado John que había sido el compañero de baile de Jean se marchó en autobús, pero Langford, Puttock y el hombre que había sido el compañero de baile de Puttock cogieron un taxi. Durante el trayecto, el hombre citó repetidamente las historias de Moisés en el Antiguo Testamento y se refirió al Barrowland como una guarida adultera de iniquidad, dejando clara su desaprobación de que las mujeres casadas fueran allí (Harrison y Wilson, 2010).

Pese a que se asignaron más de 100 detectives para trabajar a tiempo completo en el caso y se tomaron declaraciones de 50.000 testigos en investigaciones posteriores, el caso sigue sin resolverse. Sólo el primer año de la investigación fueron interrogados más de 5.000 sospechosos potenciales y Jean Langford, la única persona que había visto al acompañante y supuesto asesino de su hermana, tuvo que asistir a más de

300 ruedas de reconocimiento. Por temor a que el perpetrador volviera a atacar, un equipo de 16 detectives recibió instrucciones de mezclarse entre los asistentes a todos los salones de baile de Glasgow. Fue, además, el primer caso en Escocia en el que se usó un retrato robot del sospechoso, pero nada de esto sirvió ni para cazar ni para identificar al asesino. Lo único que se consiguió es que varios ciudadanos necesitaran que la policía les expidiese un justificante de que ellos no eran Bible John para evitar represalias por parte de la población (BBC, 2022). Su caso nunca ha dejado de interesar a expertos criminalistas como David Wilson, autor junto al policía retirado Paul Harrison de *The Lost British Serial Killer: Closing the case on Peter Tobin and Bible John* (2010), quien posteriormente publicaría en solitario *Dancing With the Devil: The Bible John Murders* (2013). De hecho, la llama del interés público se ha mantenido viva hasta el punto de que en 2022 la BBC sacó el documental *The Hunt for Bible John*, lo cual vendría seguido de una reapertura de las investigaciones por parte de la policía. Harrison, además, fue uno de los primeros en el Reino Unido en interactuar con el FBI sobre perfiles criminales psicológicos. Mientras algunos como Wilson y Harrison son de la opinión de que Bible John sería alguien relacionado directa o indirectamente con la policía, motivo por el cual se explicaría que, pese a la ingente cantidad de recursos empleados, no se le hubiera ni siquiera identificado, otros expertos como Georgina Lloyd (1986) son de la opinión de que no se puede descartar la posibilidad de que los asesinatos fueran perpetrados por diferentes personas, implicando que los dos últimos pueden haber sido homicidios imitados, *copycats*, o los dos únicos cometidos por el mismo autor.

En la novela, Noah basa su suposición de que se trata de un asesino en serie partiendo de las teorías del agente del FBI y ex coronel del CID del ejército de los Estados Unidos, Robert Ressler: “aquel investigador norteamericano del FBI” (Redondo, 2022: 288). En la vida real, Ressler y Douglas llegaron a la conclusión de que la mayoría de los asesinos en serie atacan a víctimas con características similares y usan con ellas un *modus operandi* similar. Desde entonces, a la hora de establecer un perfil psicológico los criminalistas parten de la base de que un asesino en serie posee una tarjeta de visita, *behavior signature*, esto es,

todos aquellos comportamientos durante la acción delictiva que no son necesarios para la misma, es constante en el tiempo, e identifica personalmente a su autor de forma muy especial: actividades sexuales repetidamente usadas por el autor, específicos tipos de ataduras, similar

tipo de lesiones infligidas a la víctima, disposición del cadáver ante quien se supone lo descubrirá, torturas y/o mutilaciones a sus víctimas, entre otras (Cuquerella, 2004: 7).

Desde las víctimas que eligen hasta la forma en que matan y los recuerdos o trofeos, a menudo grotescos, que se llevan consigo, Ressler propone unos perfiles de identidad de estos asesinos.⁸

La evolución de los estudios de los perfiles psicológicos de los delincuentes, señala el forense criminalista Vicente Garrido, permite “identificar, a través del análisis del crimen, las características esenciales de personalidad y de conducta de un delincuente” (2000: 27) partiendo de dos aspectos fundamentales: la escena del crimen y la víctima (Garrido, 2000: 27). El proceso forense de recogida de datos tiene como objetivo encontrar toda aquella información que ayude a comprender

qué fue lo que sucedió, qué tipo de persona pudo hacer aquello, y cuáles son las características de personalidad más probables en tal individuo [Para ello] resulta útil la metáfora del crimen violento sistemático entendida como una narración, una historia que quiere contar el agresor a través de sus diferentes ataques (Garrido, 2000: 28).

En la novela, John Clyde, el supuesto John Biblia, “en el caso de las víctimas de 1968 y 1969, se llevó los bolsos y, en otros casos, toda la ropa [y en el caso de las víctimas posteriores] los cuerpos hallados en el lago también estaban desnudos” (Redondo, 2022: 97). Mientras residía en Escocia, este asesino guardaba sus trofeos en

una colección de sobres, de esos acolchados forrados de plástico por dentro. Todos marcados con lugar y fecha, y archivados en orden alfabético. Los lugares están repartidos por todo el Reino Unido, pero no hay un solo nombre de mujer. En el interior de cada uno había una compresa, en algunos un tampón, todos estaban manchados con sangre (Redondo, 2022: 119).

y los trofeos, siguiendo las teorías de Ressler, es algo que los asesinos “siempre tienen [...] cerca para poder recrear una y otra vez el crimen”

⁸ Su experiencia no sólo sirvió para ayudar a las diferentes policías del mundo, sino que también le valió para asesorar a Thomas Harris en *The Silence of the Lambs* (1988).

(Redondo, 2022: 330), lo cual requiere meticulosidad y planificación para continuar cometiendo crímenes sin ser descubierto. Para Noah

si no habían podido atraparlo en todos aquellos años era porque había aprendido, o como lo llamaba Ressler [...] ‘había evolucionado’. El enorme riesgo que había corrido a principio de los setenta, repitiendo como coto de caza la Barrowland, debía ser sin duda una de las variantes que había tenido que introducir en su *modus operandi* [Pues, entre otras cosas, en] 1983 ya había cámaras de vigilancia en las puertas de muchos locales (Redondo, 2022: 288).

y para la policía de los años ochenta sería fácil establecer un grupo de sospechosos si aparecieran más víctimas con un local de ocio en común.

Al tener lugar en la penúltima década del siglo pasado, los métodos de actuación de las policías británica y española se encuentran a mitad de camino entre el *hard-boiled* de un San Spade o un Philip Marlowe y los métodos que se estaban extendiendo desde el FBI a las policías estadounidenses y, de ahí, al resto del mundo. Es una época en la que todavía se daban casos de brutalidad policial y había sospechosos que no salían vivos de los interrogatorios: “de un tiempo a esta parte se os están muriendo demasiados detenidos y se os empiezan a acumular las denuncias por agresión” (Redondo, 2022: 79), espeta Noah a su superior.

En esta época a mitad de camino entre las viejas prácticas y los nuevos métodos, Noah Scott Sherrington es un investigador meticuloso, pero se deja llevar por corazonadas como la que le llevó a perseguir un coche en medio de una noche tormentosa y que resultó ser el de John Biblia o como la que le llevó posteriormente hasta Bilbao “de un modo tan intuitivo e instintivo que no había tenido tiempo de pensar en nada” (Redondo, 2022: 186). Por su meticulosidad, el inspector escocés supone una punta de lanza en la introducción de los métodos de Ressler y sus compañeros de Glasgow están impresionados con su investigación, que ha permitido identificar a John Biblia como John Clyde, por lo que se quitan el sombrero (Redondo, 2022: 79). Noah muestra, por tanto, similitudes con los personajes Amaia Salazar y Aloisius Dupree de las anteriormente mencionadas novelas y, de hecho, comparte con ellos no sólo la combinación de valerse de técnicas criminalísticas y de corazonadas, –Dupree opina de Amaia que ella es “un ser capaz de razonar con toda la lógica científica del mundo, y tan sensible a lo invisible como el principito del cuento” (Redondo, 2019: 386)–, sino, también, el poseer el conocimiento de quien, al haber “estado muerto

puede percibir como nadie más” (Redondo, 2022: 136). En su caso, como en el de la inspectora Salazar, que fue alcanzada por un rayo de pequeña, la muerte súbita (Redondo, 2022: 63) y su posterior reanimación tienen explicación científica. Significativamente, el propio agente del FBI menciona a un escocés que realizó una gran labor de criminalística en el seminario en Quantico al que invitó a Amaia en *La cara norte*.

El inspector escocés es un policía del tipo Pragmático, según Jafet Israel Lara, pues no hace ascos a tomar atajos para hacer su trabajo (Lara, 2022: 3). De hecho, no sólo se salta las órdenes de su jefe en la policía sino las del médico, que le ha ordenado reposo absoluto, para seguir su coronada de que John Clyde se ha ido de Glasgow a Bilbao. En este sentido, el inspector es un sabueso en el sentido original de la palabra en el contexto del *hard-boiled*, un *bloodhound*, esto es un perro rastreador excelente para cazar personas y cuyo nombre en inglés puede tener su origen en ser considerado de pura sangre (Comte, 1890) o por su alta capacidad para rastrear el olor de esta (Caius, 1576). De hecho, Noah repite en varias ocasiones que los policías son perros y Mikel Lizarso, el ertzaina que le ayuda en su investigación en Bilbao, entiende su determinación de perseguir al sospechoso, aunque puede costarle la vida, comprendiendo que “un perro es un perro. Supongo que cuando se va detrás de alguien así es imposible dejarlo ir” (Redondo, 2022: 237).

La mención a los perros resulta también significativa porque la banda terrorista ETA y su entorno *abertzale*, que juega un papel secundario en la novela al aparecer personajes del IRA que van a entregar armas a los etarras, califica a los miembros de las fuerzas del orden de *txakurra*, perro. De hecho, la relación de compañerismo que se desarrolla entre Noah y Mikel nace de la casualidad, pues el miembro de la policía autónoma vasca está investigando a miembros de la banda terrorista irlandesa IRA que se encuentran en aquella zona y la aparición de Noah en Bilbao les resultó sospechosa:

No sabíamos que eras policía, y tu comportamiento desde que llegaste ha sido sospechoso. [...] Llegaste en el *Lucky Man*. Tenemos información que apunta a que el capitán Lester Finnegan podría estar sacando de Irlanda a miembros del IRA que actuarían de puente con ETA (Redondo, 2022: 229).

para hacerle un regalo de armas a los terroristas vascos “antes del encuentro que se prepara en el sur de Francia” (Redondo, 2022: 233).

Lo que en ese momento no sabe la *Ertzaintza* pero que Noah sospecha es que el supuesto terrorista irlandés John Murray que llegó hace unos días a Bilbao es, en realidad, John Clyde. El asesino de mujeres, que coincidió con Murray en el *Lucky Man*, vio en él la posibilidad de cambiar de identidad y lo mató en una escala que hizo el barco en Francia.

Convencidos de que es mejor no alertar a sus superiores por el momento, pues cualquier investigación sobre terrorismo tiene prioridad absoluta y dejarían de lado al asesino en serie, el *ertzaina* Lizarso y el inspector Scott Sherrington deciden trabajar juntos, pero por su cuenta. Y para proporcionarle una coartada al escocés, Mikel le propone que se haga pasar por ojeador de la *Premier League*, pues el Athletic Club, el equipo de la ciudad, ha ganado la Liga de fútbol y eso, en una ciudad como Bilbao, “un pueblo grande en un valle tranquilo” (Redondo, 2022: 247), tiene sentido. De hecho, el equipo vasco ganó la Liga 1982-82 y la 1983-84. De lo contrario, con su acento inglés y con la costumbre local de

entablar conversación e interesarse por los demás [...] A la tercera ocasión en que entres en el mismo bar, te pondrán el vino en la barra sin pedirlo, sabrán si tomas blanco, tinto o clarete. Si bebes solo o esperas a tu cuadrilla, si acostumbras a llevar el importe justo o si pagas en billetes, y en cuatro días, cómo te llamas y dónde trabajas (Redondo, 2022: 247).

Y, además, a la encargada del bar que suele frequentar Noah, Maite, le gusta el escocés. De manera progresiva, el lobo solitario pasa a trabajar primero con la ayuda del *ertzaina* Lizarso y, posteriormente, se apoyarán en las conclusiones que la doctora Elizondo va sacando acerca de la personalidad del supuesto asesino y en la inopinada ayuda de un chico con parálisis cerebral, Rafa, quien, pese a lo que la gente piensa de él, es tan despierto que descubre que Noah es, en realidad, policía y no ojeador de fútbol.

1. 2. Asesino apostólico

El inspector escocés pone a Lizarso y a Elizondo en antecedentes que se hacen eco de lo que sucedió en la vida real. John Biblia comenzó con

tres mujeres captadas en la misma discoteca, que fueron vistas con un hombre que casi nadie recordaba demasiado bien, ni siquiera la hermana de la última víctima, Helen Puttock, que pasó parte de la noche con ellos y

los acompañó un tramo en taxi; aunque a partir de su descripción se realizó el primer retrato robot. El resto de los testigos estaba de acuerdo en que había dicho que se llamaba John. El apodo Biblia fue, como suele serlo casi siempre, un invento de la prensa basado en que uno de los testigos recordaba vagamente haberle oído citar las Escrituras [...] Las tres víctimas tenían la menstruación. [...] Cientos de policías habían terminado trabajando en aquel caso, pero era un hecho que a finales de los sesenta la recogida y custodia de pruebas no era el fuerte de la policía escocesa, ni de la de ningún lugar. [Pese a todo] Scott Sherrington había hallado el ritmo, la cadencia (Redondo, 2022: 44-45).

lo que hoy en día se denomina *behavior signature* en criminología forense. Todo eso lo había descubierto a lo largo de catorce años investigándolo en Escocia.

Este inopinado grupo de investigadores descubre que John Biblia no es un asesino impulsivo ni desconocedor “de lo que la ciencia podía hacer con las huellas, los pelos, la saliva o la sangre. Pero sobre todo [que] no tenía nada que demostrar, nadie a quien retar” (Redondo, 2022: 155), por lo que debían hilar muy fino para conseguir capturarlo. La conjunción de sus pesquisas y de los conocimientos de la doctora Elizondo los lleva a considerar que John encaja dentro de lo que la criminología forense contemporánea denomina un asesino apostólico, especialmente a tenor de lo que se sabe de sus comentarios acompañados de versos bíblicos condenatorios acerca de las mujeres casadas y con la menstruación que iban al Barrowlands. Gracias al narrador heterodiegético, el lector se entera de que John siente que Dios le está enviando señales constantemente, “él se había convertido en un experto en descifrar señales cuando Dios le mandó la primera el día que cumplió trece años” (Redondo, 2022: 55). Desde entonces, John ha estado viviendo su vida en torno a una manera de entender la religión que da sentido a la misma, lo que para Diane Jonte-Pace y William B. Parsons implica que vive una religiosidad intrínseca. En términos psicológicos, la mayoría de la gente vive una religiosidad extrínseca, pues buscan en la religión un beneficio, pero la persona de religiosidad intrínseca vive la religión de tal modo que cualquier otro aspecto de su vida queda supeditado a esta, llegando a convertir la religión en el motivo principal de su existencia (Jonte-Pace y Parsons, 2002: 20).

Para John, matar a aquellas jóvenes era parte del plan de Dios, pues cada una de ellas suponía “lo sacrificado” (Redondo, 2022: 39), relacionándolas así con los versículos 15:29 del Libro de los Hechos.

Realizar esos “sacrificios”, que incluían violarlas y después matarlas, le producía placer, pues sentía que daban sentido a su vida. En su mente había una clara distinción entre matar como “esos asesinos depravados capaces de cometer aberraciones con los cuerpos” (Redondo, 2022: 408) y lo que él hacía, pues él solo liberaba “su ira contra una zorra que de sobra sabía que en esos días no debía acercarse a un hombre [...] Había una emoción imperante en su acto de castigo y era la oposición, la aversión y el odio a una práctica infame, pero no era un impío” (Redondo, 2022: 409). Su percepción de lo que estas mujeres buscaban en estos locales de ocio, pese a estar menstruando, está relacionada con la visión que el capítulo XV del Libro del Levítico ofrece acerca de la menstruación: un período de impureza e inmundicia capaz de transmitir esta condición a cualquier objeto o persona que se ponga en contacto con la mujer en esos días, por lo que se les prohíbe tener relaciones sexuales durante una semana: “La mujer que padece la incomodidad ordinaria del mes, estará separada por siete días” (Levítico, XV: 19). De hecho, afirma el libro, toda aquella persona u objeto que toque quedará impuro:

La mujer que tenga la menstruación, quedará impura siete días. Y quien la toque quedará impuro hasta la tarde. Todo aquello sobre lo que ella se acueste durante su impureza quedará impuso. Quien toque su cama lavará los vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. [...] Si uno se acuesta con ella, se contamina de la impureza de sus reglas y queda impuro siete días; toda la cama en la que él se acueste quedará impura (Levítico, XV: 19-24).

Para este tipo de asesino, por tanto, matar a estas mujeres estaba justificado por la ley de Dios.⁹

Pero desde el episodio en el que una de sus víctimas hubiese tardado tanto en morir pese a haberla estrangulado, no era tanto una cuestión de que había descuidado algo, sino de que Dios le enviaba una señal; igual que cuando, de pequeño, casi se ahoga en el lago Katrine mientras oía el gemido de la *caoineag* (Redondo, 2022: 242). El problema para John es que, en esta ocasión no conseguía “entender las señales [lo cual le incitó a llevárselas] las manos al rostro, consternado [hasta dejarlo] paralizado [...] inmóvil, horrorizado, muerto de miedo” (Redondo, 2022: 243). Si no

⁹ La Biblia no es el único libro religioso que considera la menstruación en estos términos. De hecho, la Torah y el Corán la consideran de manera similar. Como también lo hacen numerosas culturas indígenas de todo el mundo (Alarcón-Nivia, 2005: 35-45).

estaba llevando a cabo lo que Dios quería, ¿cuál era su misión? Furioso y aterrado,

se dejó caer de rodillas en el suelo, juntó las manos y elevó una plegaria. No fue una plegaria al uso, entre Dios y John nunca lo era; desde que a los trece años Dios había obrado un milagro y le había indicado lo que tenía que hacer, John Biblia nunca había vuelto a rezar como antes. Levantó las manos entrelazadas hasta su rostro y mirando al cielo preguntó: ¿qué quieres que haga?

Dios no había contestado. [...] Aterrado y vacío, con esa soledad que solo puede sentir el hijo abandonado (Redondo, 2022: 244-45).

Llegados a este punto, John parece haber perdido el propósito de su vida (Redondo, 2022: 339).

Nada de esto es conocido por los personajes, pero la doctora Elizondo, que está realizando un estudio de personalidad probable del asesino, opina que la costumbre de John de regalarle a su madre y a sus tíos ropa y enseres de sus víctimas es, en cierta manera, similar a lo que hace Norman Bates, el protagonista de la película *Psicosis* de Alfred Hitchcock, poniéndose prendas de su madre. Para Bates ponerse esas prendas “era su modo de escenificar hasta qué punto ella lo dominaba y era malvado con él” (Redondo, 2022: 390), mientras que, John, su paciente enigma, lo está haciendo al revés. El hecho de que vista con prendas de sus víctimas a las mujeres de su familia, que ignoran su procedencia, es su manera de proyectar en ellas esos asesinatos. Es a ellas a las que quiere matar, y hacerles llevar las prendas de sus víctimas es su modo de escenificarlo (Redondo, 2022: 391). Y no va desencaminada. El telegrama que le mandan su madre y sus tíos desde EE. UU. pidiendo que les llame urgentemente porque se encuentran en una situación desesperada es interpretado por él como “Pequeño Johnny, no puedes huir de nosotras, nunca vamos a soltarte, sal de ahí fuera y haz tu trabajo, niño, si no quieres que te demos una tunda” (Redondo, 2022: 411). La relación de dependencia psicológica para con ellas es profunda, viene de lejos y está, también, relacionada con la menstruación.

1. 3. Maltrato infantil y fanatismo religioso

Gracias al narrador heterodiegético, el lector descubre que John es un asesino en serie como resultado de un abuso infantil continuado por parte

de sus tías. Su madre, que tuvo a John de soltera, tuvo que irse de casa y del pueblo y pasaron años sin dirigirle la palabra. Según unas mujeres de la zona, el abuelo se había estado aprovechando de ella durante años (Redondo, 2022: 95), por lo que John sería, a la vez, hijo y hermano de su madre. Para su entorno, aquello era algo vergonzoso y debía estar alejado; lo cual, señalan Allison C. Aosved y Patricia Long (2006), es propio de gente con creencias religiosas intolerantes que, además, suelen culpar a las víctimas de abuso sexual en vez de a los perpetradores. En este sentido, la madre había sido víctima de un proceso de deshumanización por parte de su propio padre, que la había sometido a un proceso de animalización o de cosificación (Rudman y Mescher, 2012).

Cuando la abuela murió, las tías se fueron a vivir con John y su madre. En aquel momento el niño tenía cinco años y, al principio, a él le gustaba, pues le hacían cosquillas “hasta que se le saltaban las lágrimas” (Redondo, 2022: 362). Pero tuvo que dejarles su cuarto. Cuando su madre encontró un trabajo mejor, al tratarse de un turno de noche, las tías empezaron a llevarlo a su habitación. Al principio a John “le gustaban sus juegos, su piel tibia, sus pechos duros, el calor de sus vientres. Dormía desnudo entre las dos tocando sus cuerpos y guardando el secreto” (Redondo, 2022: 363). Pero cuando les venía la regla, “empujaban al niño bajo las mantas y medio sofocado entre la lana y los muslos le hacían beber la sangre de lo sacrificado” (Redondo, 2022: 363), lo cual detestaba. Cuando John se quejó y amenazó con contárselo a su madre, sus tías

le dijeron que había transgredido la ley de Dios, que había bebido la sangre de lo sacrificado y que Dios ya no lo perdonaría jamás, que su madre ya no lo querría [...] y que, si contaba algo, ella se sentiría tan avergonzada y asqueada que una noche mientras estuviera dormido lo metería en un saco con piedras y lo tiraría al lago (Redondo, 2022: 363).

Desde entonces, el pequeño John era el encargado de limpiar “los trapos” (Redondo, 2022: 56; 364) sucios de su menstruación, lo cual le provocaba vómitos y náuseas (Redondo, 2022: 364). Aterrado y asqueado por partes iguales,

solo podría regresar a la casa cuando se hubiera cerciorado de que el trabajo estaba bien hecho. Entonces ya sería muy tarde y ellas dormirían [...] El niño estaría extenuado y tendría mucho frío. Sin embargo, no entraría inmediatamente. Siempre debía tomarse un tiempo para conseguir

sosegarse y dejar de llorar. Si se despertaban al oírlo sollozar, se enfadaban. [...] Extendería una manta raída que usaban para cubrir la leña y se postraría, acercando sus manitas ateridas al hierro colado de la estufa hasta quedarse dormido. Durante el invierno, el agua del lavadero llegaba a estar tan helada que a menudo amanecía con los dedos enrojecidos e hinchados por los ardientes sabañones [Lo que más le aterraba era que la sangre se le quedara] bajo las uñas y las cutículas [y si descubría que se le había quedado algo], emitía un gemido, un gañido, como el de un cachorro herido [y salía al exterior] Jadeando de puro pánico [para, con el jabón y el cepillo de cerdas, intentar] desprenderse de aquella inmundicia, de aquel horror (Redondo, 2022: 56-7).

No es, por tanto, casualidad que el narrador heterodiegético use la misma palabra que aparece en Levítico XV para referirse a la menstruación. Como consecuencia del abuso físico y psicológico al que está sometido, el pequeño John crece lleno de repulsión hacia todo lo que tiene que ver con los aparatos sexuales femeninos y con frases bíblicas en la cabeza, aunque a duras penas llegue a comprenderlas. Una de las que le viene constantemente a la memoria, extraída del Libro de los Hechos 15:29, reza así: “Absteneos de lo sacrificado, de sangre, de ahogado y de fornicación” (Redondo, 2022: 141).

Su cabeza vive en un constante torbellino y su preocupación es tal que llega a preguntarse si, como el Drácula de Bram Stoker, él “es un monstruo [...] que ha condenado su alma” (Redondo, 2022: 365). Cuando descubre que a su mejor amiga desde que eran bien pequeños, Lucy Cross, le ha venido la menstruación, John se siente asqueado y atraído hacia ella por partes iguales, por lo que corre hacia el baño y, bajándose los pantalones, se golpea con los puños cerrados “el pene y los testículos hasta que el dolor pudo con el instinto” (Redondo, 2022: 366). Desde aquel día supo que se había convertido en “un engendro del mal; una aberración que solo estaba en el mundo para provocar otras” (Redondo, 2022: 366). Así, cada vez que piensa en ella, nota “una enorme excitación y su órgano sexual se tensa [al tiempo que] siente asco de sí mismo” (Redondo, 2022: 142). El pequeño John llegó a decirle a su amiga que no quería volver a verla, pero ella insistió en saber a qué se debía su cambio de actitud hacia ella hasta el punto de que, en una ocasión, le dijo que lo quería y le dio un beso (Redondo, 2022: 196). Desde que Lucy desapareciera, John la recuerda insistente y, cada vez que lo hace, se queda extasiado, acariciando el lazo que le quitara a su amiga del pelo años atrás y que siempre lleva

consigo. Su despertar a la sexualidad se tornó por el abuso infantil y el fanatismo religioso en un grave trauma.

Un mes después de su desaparición, en el decimotercer cumpleaños de John, este intenta suicidarse en el cuarto de baño, pero el mal estado de la cisterna, la tubería y el cuarto de baño en general hace que el preadolescente acabe inconsciente en el suelo. El doctor que lo atiende le dice algo que lo marca: “Uno puede tomar decisiones respecto a cuándo quiere morir; sin embargo, nadie consigue seguir vivo tan solo con proponérselo. Que estés vivo es el propósito de alguien por encima de ti, estás vivo de milagro” (Redondo, 2022: 425). Y así encuentra John su propósito en la vida: Dios le quiere vivo. A partir de ese momento, tanto su madre como sus tíos dejarían de decirle lo que tenía que hacer (Redondo, 2022: 425-26). El día de su decimotercer cumpleaños John renació.

Para la doctora Elizondo, John, su paciente enigma, “sufrió abusos sexuales, [y estos] estaban directamente relacionados con la sangre menstrual” (Redondo, 2022: 483-84). Por ese motivo, como víctima de estrés postraumático que es, cada vez que se encuentra con una mujer que está teniendo la menstruación, John vuelve “a revivir una y otra vez las sensaciones y circunstancias del hecho que motivó su trauma. Es realmente terrorífico, porque los pacientes relatan estar viendo, escuchando y sintiendo la misma sensación de aquel momento” (Redondo, 2022: 484). Es por eso que, como parte del instinto de supervivencia, cada vez que detecta que una mujer esté menstruando, su única escapatoria es eliminarla. No obstante, señala la doctora, desde que se ha separado de su madre y sus tíos es más que probable que haya roto la dependencia con las mujeres de su casa y que esto le haya “dado una perspectiva muy diferente” (Redondo, 2022: 328). En su opinión, “su propósito está transformándose en otro” (Redondo, 2022: 438) por lo que es posible que John haya “descubierto que tiene derecho a una nueva vida [y quiera] renacer” (Redondo, 2022: 485).

John Clyde ha perdido su sensación de propósito en su vida, pero la aparición en escena de Kintxo, el padre de Begoña, la hija de Maite, le obliga a sacudirse su parálisis emocional. Años atrás Kintxo había trabajado en una plataforma petrolífera en Aberdeen, Escocia, y allí conoció al verdadero John Murray, por lo que sabe que Clyde es un impostor. Kintxo sabe, además, que las chicas con las que John se relaciona acababan desaparecidas, por lo que decide pararle los pies. Bajo una fuerte lluvia, ambos pelean y, en el momento en el que John acaba con

la vida de Kintxo, le parece oír “un rumor. Un suspiro. Y un llanto muy suave” (Redondo, 2022: 419), como si la *caoineag* siguiera reclamando a su presa en medio de otra noche de tormenta. A partir de este momento John se da cuenta

de que podía seguir consumando su tarea para siempre, pero ya no tenía ningún sentido, porque por primera vez en su vida, desde Lucy, fue consciente de que había matado a un ser humano. El placer, el sentido del deber cumplido, la pulsión, todo se había esfumado. De pronto se encontró preguntándose si lo había habido alguna vez o si el irrefrenable deseo de castigarlas provenía no tanto de la necesidad de administrar escarmiento como de la de apagar el dolor del niño que debía arrancar la sangre de los trapos menstruales o del pequeño obligado a beber lo sacrificado (Redondo, 2022: 460).

El asesino que actuaba en torno a su religiosidad era intrínseca y que estaba convencido de estar realizando la labor castigadora de Dios ha perdido su certeza. De hecho, cuando repasa en su mente los últimos acontecimientos, cae en la cuenta de que la persona que vio desvanecerse en la discoteca bilbaína y el policía que lo había descubierto junto al lago Katrine y al que Dios fulminó, eran la misma persona. Este hecho se convierte para él en una señal del cielo: el mismo Dios había mandado a ese tipo para perseguirlo de nuevo (Redondo, 2022: 472). Ahora, sabe que él no había nacido “siendo un monstruo. Ellas lo habían creado, ellas lo habían alimentado con sangre, con lo sacrificado, con lo muerto y lo coagulado. Ellas lo habían bautizado en sangre vampirizándolo” (Redondo, 2022: 501). Una vez es consciente de todo esto, no solo se siente “lúcido como nunca antes [sino que adquiere] conciencia de que el deseo que siempre había anhelado sentir partida de él mismo” (Redondo, 2022: 511). No de Dios. A partir de este momento, si sigue matando será por motivos diferentes, por lo que, invariablemente cambiaría su *modus operandi*, lo cual llevaría a los investigadores a la casilla de inicio.

1.4. Renacidos

Noah se encuentra en el umbral de la muerte, o lo cruza, si hacemos caso de la voz heterodiegética, hasta tres veces. La primera vez Noah había estado clínicamente muerto y la segunda estuvo a punto de hacerlo porque había estado tomando la medicación de manera errónea y los excesos le

acercaron, de nuevo, a la muerte. Noah es un renacido como Dupree y Salazar, y así se lo expresa a la doctora Elizondo: “Sueño cada noche con el momento en que morí. Sé que es menos un sueño que un recuerdo. Vuelvo a sentir todas las sensaciones con la misma claridad que si las estuviera experimentando” (Redondo, 2022: 313).

La casualidad quiere que los primeros cirujanos que han realizado trasplantes de corazón en España se encuentren en un congreso médico en Bilbao y le proponen que se opere, pero Noah, el sabueso, pide que le den unos días más porque no puede dejar escapar a su presa (Redondo, 2022: 433). Su comentario denota que la muerte ya no le asusta tanto como antes, pero, también, que sufre de estrés postraumático. Un término psiquiátrico conocido desde los años cuarenta pero que se

acuñó en Estados Unidos a partir de los excombatientes de la guerra de Vietnam. [...] Las personas que lo padecen siguen viviendo el mismo ambiente emocional del acontecimiento traumático, con pensamientos recurrentes en los que se llega a sentir o actuar como si se repitieran sucesos traumáticos (Redondo, 2022: 314).

Un estado de estrés emocional que, señala Emilio Ramón, también comparte con la inspectora Amaia Salazar (2022: 157-73). Con ella también tiene en común el proceso de tocar fondo y empezar a recuperar el control sólo cuando la víctima encuentra con quien verbalizar lo ocurrido y lo que se siente y, lo más importante, cuando se le reconoce su trauma en todos los sentidos (Green y Pemberton 2018; Walklate 2013, 2012). En el caso de Noah esto empieza a ocurrir cuando decidió mantener las sesiones con la doctora Elizondo:

—Vine a esta consulta porque tenía miedo. Tengo miedo [...] Necesito poder irme en paz y para eso hay un par de cosas que debo entender. [...] no tengo a nadie con quien poder hablar de esto y presento que es la clase de cosas que solo puede hablarse con un amigo íntimo, con una mujer que te ame o con un completo desconocido (Redondo, 2022: 318).

Pero su propósito al ir a las sesiones es doble, pues necesita de la experiencia profesional de la doctora para acceder a “una ventana a la mente de ese tipo” (Redondo, 2022: 319) que complemente sus técnicas policiales. En este sentido, el inspector es un adelantado a su época y, por eso, accede a ir a una psiquiatra pese a ser casi un tabú para un hombre

policía de los años ochenta: “me estoy muriendo, persigo a un asesino en serie y me he enamorado por primera vez en mi vida. Admitirás que es de locos” (Redondo, 2022: 437), le explica a Lizarso.

Mikel Lizarso, por su parte, también ha vivido sus tormentas particulares. Cuando salió de la academia de Arkaute se sentía orgulloso como un caballero medieval dirigiéndose a una liza; “Responsabilidad, orgullo, honor” (Redondo, 2022: 440), y en la taberna de su pueblo lo felicitaron y le invitaron. Pero, un par de meses después, los diputados reunidos en la Diputación de Guipúzcoa les ordenaron desalojar a unos trabajadores que exigían ser escuchados con gases lacrimógenos: “En unos segundos estaba todo el mundo fuera, incluidos nosotros. Todos enloquecidos por el pánico, manifestantes, diputados y los propios *ertzainas*. [...] Hijos de puta fue lo más bonito que nos dijeron, pero lo que más me dolió es que nos llamaron traidores. Cipayos” (Redondo, 2022: 441). En aquel momento perdió su inocencia y fue a parar al departamento de Interior.

Todos ellos son, en cierta manera, renacidos. Pero ninguno tanto como Noah, que finalmente cede a sus miedos y se entrega a Maite hasta tener “su aroma, su saliva y su calor impresos con besos en cada centímetro de su piel, [...] jamás en su vida había sido tan amado” (Redondo, 2022: 452). Tras este nuevo renacer, Noah se propone parar a John de una vez por todas y, como en la primera ocasión, la tormenta y “el escenario era idéntico al de aquella otra noche en que Noah murió mientras intentaba detener a John Biblia” (Redondo, 2022: 538). Esta vez se encuentra con un John “borracho de euforia, todas las señales del cielo coincidían sobre su cabeza como el presagio del nacimiento de un nuevo mesías [por lo que se sentía] Exaltado como en el bautismo de su renacimiento” (Redondo, 2022: 540). Como se temía la doctora Elizondo, el asesino ha evolucionado.

CONCLUSIONES

Dolores Redondo comienza *Esperando el diluvio* con una tormenta en la que Noah llega a morir junto al lago Katrine en Escocia y acaba la novela tras “Mil quinientas toneladas de lluvia” (Redondo, 2022: 552) que arrasaron todo lo que encontraron a su paso en Bilbao en 1983. Pero la tormenta, aparte de destrucción, trae nueva vida y el sacrificio de Rafa, el chico con parálisis cerebral al que alcanza un disparo de John, sirve para que Noah vuelva a vivir; esta vez, con un nuevo corazón. En el proceso, el sabueso solitario se ha enamorado de Maite, se ha hecho amigo del

ertzaina Mikel Lizarso y ha abierto su interior a una psiquiatra, la doctora Elizondo; rompiendo con todos los estereotipos *hard-boiled* del investigador duro e independiente.

La escritora donostiarra recupera las cuestiones mitológicas, –aunque en menor medida–, de los renacidos, el maltrato infantil, el estrés postraumático, los asesinos apostólicos y la criminología forense presentes en las novelas de la inspectora Amaia Salazar y las adecúa a la época del Bilbao de los años ochenta. Recrea la atmósfera de una ciudad que vive con el terrorismo de ETA, e indirectamente del IRA, de fondo, con una recién creada *Ertzaintza* que está perdiendo su ingenuidad inicial, y con cuestiones culturales como el *txikiteo*. Una sociedad en la que, como en el resto de Europa occidental, los modos policiales se encuentran a medio camino entre las viejas prácticas y la recién inaugurada criminología forense; que se empezó a desarrollar a raíz de los trabajos de Robert Ressler y John Douglas entre 1976 y 1979. Unos avances en psicología que suponen el inicio de los perfiles psicológicos de los criminales y los crecientes estudios sobre el estrés postraumático a raíz de la reciente guerra del Vietnam (1955-1975). Y unas cuestiones psicológicas relacionadas con el abuso infantil, la cosificación y la intolerancia religiosa relacionada con la percepción de la menstruación en Levítico XV. Todo ello adecuado, salvo por unos pequeños detalles de vocabulario, para recrear de manera verosímil la atmósfera de aquellos años en Bilbao. Continúa así con su gusto por transmitir el espíritu del lugar por el que transitan sus personajes tal y como analicé en un trabajo anterior, *La Ficción Criminal de Dolores Redondo. La Criminología Forense y lo Sobrenatural*, y abre la puerta a un cuarteto de novelas que ella denomina de “Los valles tranquilos”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón-Nivia, Miguel Ángel (2005), “Algunas consideraciones antropológicas y religiosas alrededor de la menstruación”, *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 56(1), pp. 35-45, en http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74342005000100005&script=sci_arttext (fecha de consulta: 17/01/2025).

Aosved, Alison C. y Patricia Long (2006), “Co-occurrence of rape myth acceptance, sexism, racism, homophobia, ageism, classism, and religious intolerance”, *Sex Roles* 55(7-8), pp. 481-492. DOI: 10.1007/s11199-006-9101-4

BBC (2022), *BBC One: The Hunt for Bible John*, en <https://www.bbc.co.uk/programmes/m0011xrp> (fecha de consulta: 20/12/2024).

Caius, John (1576), *Of Englishe Dogges*, Londres, C & A Oldridge, en <https://archive.org/details/ofenglischedogges00caiuuoft/page/n5/mode/2up> (fecha de consulta: 20/12/2024).

Comte, Emmanuel-Jean-Hector (1890), *Bibliothèque du Sport. Manuel de Vénerie française, par Le Cte Le Couteulx De Canteleu, Lieutenant de louveterie; ouvrage [illustré] d'après K. Bodmer, R. Bodmer, O. de Penne... [et al.] / Le Couteulx de Canteleu*, Paris, Hachette et Cie, en https://labibliothequemondialeducheval.org/bmdc//bmdc/EQUITATION/CHASSE_A_COURRE.xml/IFCE_c55323.html (fecha de consulta: 20/12/2024).

Cuquerella Fuentes, Ángel (2004), “Peligrosidad Criminal. Aspectos medicoforenses, psiquiátricos y psicológicos”, *Centro de Estudios Judiciales de la Administración de Justicia*, pp.1-22.

Garrido Genovés, Vicente (2000), “El perfil psicológico aplicado a la captura de asesinos en serie. El caso de J. F.”, *Anuario de Psicología Jurídica*, pp. 25-47.

Geherin, David (2008), *The Importance of Place in Crime and Mystery Fiction*, Jefferson, McFarland & Company, Inc. Publishers.

Green, Simon y Antony Pemberton (2018), “The Impact of Crime: Victimization, Harm and Resilience”, en Sandra Walklate (ed.), *Handbook of Victims and Victimology*, Londres, Routledge, pp. 77-102.

Harrison, Paul (2013), *Dancing with the Devil: The Bible John Murders*, Londres, Vertical Editions.

Harrison, Paul y David Wilson (2010), *The Lost British Serial Killer: Closing the case on Peter Tobin and Bible John*, Londres, Sphere.

Jonte-Pace, Diane y William B. Parsons (2002), *Religion and Psychology: Mapping the Terrain*, New York, Routledge.

Lara, Jafet Israel (2022), “El fin lo justifica todo. Harry Bosch y John Luther ante la encrucijada de la violencia”, en Álex Martín Escribà y Javier Sánchez Zapatero (eds.), *Reescrituras del género negro. Estudios literarios y audiovisuales*, Madrid, Dykinson, pp. 253-262.

Lloyd, Georgina (1986), *One Was Not Enough: True Stories of Multiple Murderers*, Londres, Bantam Books.

Lutwack, Leonard (1984), *The role of Place in Literature*, Syracuse, Syracuse University Press.

Minot, Leslie Ann (2017), “Vamping the Children: The 'Bloofe Lady', the 'London Minotaur' and Child-Victimization in Late Nineteenth-Century England”, en Andrew Mauder y Grace Moore (eds.), *Victorian Crime, Madness and Sensation*, Londres, Routledge, pp. 244-256. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781315235066>

Montaner Frutos, Alberto (2022), “Arturo Pérez-Reverte, Academien”, *Babel Littératures plurielles*, 45, pp. 23-39.

Ramón, Emilio (2024), “Referencias intermediales e intertextuales en la trilogía *Reina Roja* de Juan Gómez-Jurado”, *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas*, 42, pp. 125-138. DOI: <https://doi.org/10.5209/dice.95027>

Ramón, Emilio (2022), *La Ficción Criminal de Dolores Redondo. La Criminología Forense y lo Sobrenatural*, Berlín, Peter Lang. DOI: <https://doi.org/10.3726/b19618>

Redondo, Dolores, (2013), *El guardián invisible*, Barcelona, Destino.

Redondo, Dolores (2019), *La cara norte del corazón*, Barcelona, Destino.

Redondo, Dolores (2022), *Esperando el diluvio*, Barcelona, Destino.

Ressler, Robert K. y Tom Shachtman (1992), *Whoever Fights Monsters: My Twenty Years Tracking Serial Killers for the FBI*, New York City, St. Martin's Paperbacks.

Rudman, Laurie A. y Kris Mescher (2012), “Of animals and objects: Men’s implicit dehumanization of women and male sexual aggression”, *Personality and Social Psychology Bulletin*, 38, pp. 734-746. DOI: 10.1177/0146167212436401

Sagrada Biblia. Versión Oficial de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos. 2013.

Santarén, Enrique (2020), “Dolores Redondo”, *Hermes: pentsamendu eta historia aldizkaria = revista de pensamiento e historia*, 67 (Ejemplar dedicado a: *Euskara, memoria eta erronkak*), pp. 26-35.

Walklate, Sandra (2018), *Handbook of Victims and Victimology*, Londres, Routledge.